



BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA

DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA EXTREMEÑA DE AMIGOS DEL PAÍS DE BADAJOZ

Desde 1871 - Primera biblioteca pública de Extremadura

NÚMERO VEINTISIETE Badajoz PRIMAVERA 2025

A. D. Rodríguez-Moñino

COLABORADORES

JULIA RODRÍGUEZ-MOÑINO	página 1
JUAN CARLOS R. IBARRA	página 4
JOSE LUIS BERNAL	página 6
MIGUEL ÁNGEL LAMA	página 8
ÁNGEL ZAMORO	página 10
JOAQUÍN G. MANZANARES	página 19
PABLO ORTIZ	página 21
JOSÉ ANTONIO YEVES	página 24
SARA ESPINA	página 28
ANTONIO RAMIRO	página 34
ARTURO SANCHO	página 37
RICARDO HERNÁNDEZ	página 40
ADELARDO LOZANO	página 42
CARMEN CIENFUEGOS	página 45
JOSÉ MARÍA LAMA	página 46
ROCÍO PÉREZ	página 48
MANUEL PECELLÍN	página 50
JAVIER PAULE	página 52
EMILIO VÁZQUEZ	página 55
ISABEL MARÍA PÉREZ	página 58
AROA ALGABA	página 59
REMEDIOS SEPÚLVEDA	página 61
LAURA MARROQUÍN	página 61

VIDA FAMILIAR DE ANTONIO RODRÍGUEZ-MOÑINO

Julia Rodríguez-Moñino Soriano

Sobrina de Antonio Rodríguez-Moñino

Se me ha pedido que escribiera sobre mi tío Antonio y yo voy a dedicar mi artículo a su vida familiar e íntima ya que, por la categoría cultural enorme de mi tío, muchos autores importantes entre los que se encuentra mi hermano Rafael con su magnífico libro *La vida y la obra del Bibliófilo y Bibliógrafo extremeño D. Antonio Rodríguez-Moñino*, han escrito suficientemente sobre lo que era su vida intelectual y cultural como bibliófilo, escritor, catedrático y filólogo. Por lo tanto, me voy a reducir a su vida diaria y familiar en Madrid.

Vivió en tres casas diferentes en la ciudad de Madrid, la primera fue en la calle de Juan Bravo, la segunda en la calle Núñez de Arce, donde vivieron largos años hasta 1968 y, por último, se trasladaron a la calle San Justo 1, antes de ingresar mi tío Antonio en la Real Academia Española.

(Continúa en página 2)

ZAFRA EN LA CORRESPONDENCIA DE RODRÍGUEZ-MOÑINO

José María Lama

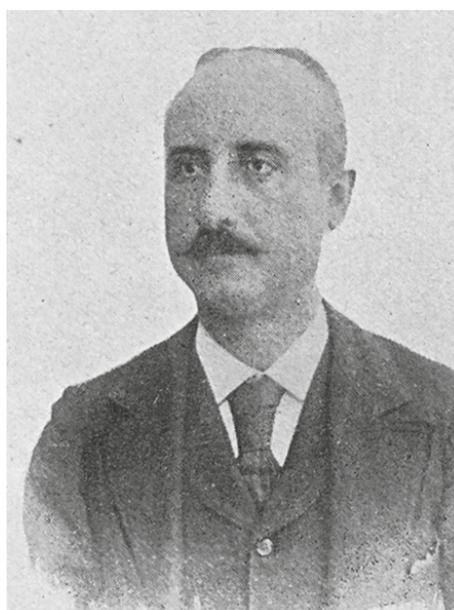
Historiador

El epistolar –junto al tratado bibliográfico– es uno de los subgéneros didácticos propios de la producción intelectual de Rodríguez-Moñino. El gusto por las cartas le llevó no solo a publicar varios epistolarios de literatos, sino a ejercer él mismo de corresponsal contumaz durante toda la vida. Su carácter abierto –y una concepción de la investigación indisociable de quienes investigan– propició un contacto escrito permanente con estudiosos para compartir datos, para dar y pedir información. Miles de cartas intercambiadas con miles de personas atestiguan la importancia hasta volumétrica de esta dedicación epistolar. Aunque se han escrito varios artículos y capítulos de libros sobre la correspondencia de Moñino, su extensión obliga a la insistencia.

Buena parte de las cartas que envió y recibió el de Calzadilla de los Barros tuvieron a Extremadura como argumento. Y muchas de ellas siguen desconocidas al no ser personajes de primera fila sus interlocutores o abordar temas locales. La mayoría espera –como selva de papel por descubrir– en el caserón de la Real Academia Española de la calle Felipe IV, en la Sala Rodríguez-Moñino (las referencias de este breve artículo remiten a ese legado). Es el caso de varias cartas relacionadas con Zafra.

Un Antonio Rodríguez-Moñino de apenas 23 años recibió el 22 de junio de 1933 una misiva manuscrita [M-RAE-ARM III-1-1072] de **Ruth Walter Rogers** (Baltimore, 1897-1937), investigadora americana formada en la Johns Hopkins University. Acababa de llegar a Madrid y le solicitaba una entrevista para que le ayudara en una investigación sobre Cristóbal de Mesa, poeta del Siglo de Oro. Moñino le dejó un libro del poeta, que esta le devolvió en pocos días. El 19 de agosto la profesora Walter volvió a escribirle desde Zafra, adonde había viajado, tras visitar también Salamanca, para darle cuenta de sus infructuosas pesquisas sobre el lugar y la fecha de nacimiento de Mesa. Extraña que cuando unos días después descubrió en Fregenal la partida de nacimiento del poeta no le informara, como sí hizo con Francisco Rodríguez Marín. Así, Rodríguez-Moñino siempre creyó que Cristóbal de Mesa había nacido en Zafra y no en Fregenal de la Sierra, el 15 de octubre de 1556, como Ruth Walter Rogers había descubierto y no le dijo.

También relacionada indirectamente con Zafra es la correspondencia [M-RAE-ARM III-3-97] entre Moñino y el



Enrique Real Magdaleno (Fotografía de la portada de la obra "Coincidencias", editada en Sevilla en 1925).

singular escritor **Enrique Real Magdaleno** [Alconera, 1960-193?], ya setentón en 1935, que pretendía la colaboración del bibliófilo para la instalación de una Escuela de Comercio anexa al Instituto de Segunda Enseñanza de Zafra, «alegando la tradición mercantil de la antigua Segeda y su entronque de comunicaciones». Y que también reclamó su colaboración para erigir frente al Congreso de los Diputados una estatua del padre del sistema constitucional en España, Diego Muñoz Torrero.

Ya después de la guerra, se conservan dos cartas [M-RAE-ARM III-3-125] entre Moñino y otro ilustre escritor extremeño, el zafrense **Antonio Zoido Díaz** (Zafra, 1913-2000). Ambos se conocían personalmente de visitas de Zoido, que por entonces era alcalde de Zafra, a Madrid y en las dos cartas que se conservan de 1949 y 1951 hablan de una antología de poetas extremeños y de los datos para una biografía de Vicente García de la Huerta que Moñino proyectaba.

Pero la correspondencia más nutrida la forman las diecisiete cartas [ARM III- 3- 105] intercambiadas de 1943 a 1966 con **Antonio Salazar Fernández** (Zafra, 1894-1975),



Antonio Zoido Díaz (*"Publicaciones periódicas extremeñas, Catálogo digital", UEX*).

abogado e historiador local. La primera le llegó desde Zafra el 8 de abril de 1943 para pedirle una copia de una parte del manuscrito de fray Francisco de Coria sobre *Descripción e historia general de la provincia de Extremadura*. Moñino, que unos meses después —según le contó— estuvo mes y medio ejerciendo de «trapense» en la clausura del monasterio de Guadalupe, donde hizo «gran acopio de noticias de su rica biblioteca», le facilitó la copia, que le fue devuelta a los pocos meses por el de Zafra. Las peticiones de Salazar continuaron durante los años siguientes, y todas fueron atendidas por el de Calzadilla: el *Viaje topográfico desde Granada a Lisboa* de Anastasio Franco y Bebrinsaez [fray Sebastián Sánchez Sobrino] o el artículo «Manuscrito de Aben Hayyan en la biblioteca de los herederos de Çidi Homouda en Constantina» de Francisco Codera y Zaidin.

Algún roce hubo en la relación entre el cronista de Zafra y el bibliófilo. El 6 de marzo de 1956, después de varios años de silencio, Moñino escribió a Salazar una carta en la que le dejaba caer su extrañeza por no saber nada de él. Y Salazar le contestó que era a él a quien le extrañaba no haber recibido contestación tras el envío de su libro sobre *El Castillo del Castellar*. El bibliófilo se excusó pidiéndole que comprendiera que era mucha la correspondencia que recibía. En apenas dos meses, desde inicio de año —le decía— habían entrado en su casa más de trescientas publicaciones.

El asunto agrió un poco la relación porque en la siguiente carta Moñino le rebajó el tratamiento a Salazar (de «muy señor mío y amigo» pasó a dirigirse a él como «señor mío y amigo») y le recordó que su amistad había sido «iniciada, por cierto, por parte de usted». Salazar recogió velas y se ofreció a conseguirle una fotografía de la estatua de Margarita Harrington, orante en la iglesia zafrense de Santa Marina, que poco antes había pedido sin éxito —solo le había mandado la dirección postal de un fotógrafo local— al secretario del Ayuntamiento de Zafra. Escasos días después recibía la fotografía enviada por el cronista de Zafra y él lo agradecía con un juicio laudatorio sobre el ya leído libro *El Castillo del Castellar*. Salazar le contestaba con un lamento acre hacia sus paisanos: *aquí, a pesar de estar a la venta en las librerías,*

no se han enterado, pues se han vendido tan solo una docena de ejemplares. Hay muy poca afición a leer, y menos a saber.

La correspondencia entre ambos continuó con la llegada a Zafra de algunos trabajos de Rodríguez-Moñino. Su artículo en la *Revista de Estudios Extremeños* sobre «Pintores badajocenos del siglo XVI» fue contestado por Salazar aportándole datos de cuatro pintores no mencionados: Francisco Martínez, Antón de Madrid, Pedro Sánchez y Pedro de Bruselas. Y el 13 de noviembre de 1957 Salazar pidió su mediación para publicar las obras completas de Pedro de Valencia.

Lo de hacer algo en homenaje del sabio autor de «De la tristeza según Dios y según el mundo» debió ser cosa hablada por la Extremadura de entonces. Ya en mayo 1955, a punto de cumplirse el «cuatricentenario» del nacimiento, algo debió de bullirles en el magín a los ilustrados de Zafra porque **Cayetano Navarro Hernández** (Zafra, 1916-1996), abogado y licenciado en Filosofía y Letras, le había comentado a Moñino por carta [M-RAE-ARM III-3-81] que el alcalde de Badajoz, Ricardo Carapeto, le había animado a ponerse en contacto con él para hablarle de unos juegos florales, proyectados por el Casino de Zafra, en conmemoración del aniversario del insigne polígrafo. Contestó Moñino «no por consideración a la persona que v. cita, a la cual solo debo desatenciones y malas ausencias tan injustas como injustificadas» y le espetó que no creía en los juegos florales: «Mi humilde consejo —ya que me lo pide— es que se haga un busto de Pedro de Valencia (la cabeza recia, sobre un plinto negro) en algún jardincito zafreño». Y añadió que lo mejor sería publicar en un par de volúmenes sus obras inéditas: «Esto queda, y no la clásica verborrea de juegos florales, discursitos y hasta poesías encomiásticas».

Sirvan estas cartas —que también ofrecen otros datos no desdeñables— como muestras de la singular relación intelectual —generosa y franca— que Antonio Rodríguez-Moñino mantuvo desde su biblioteca de Madrid con los paisanos ilustrados de la ciudad más cercana a su localidad de origen. ☞



Antonio Salazar Fernández
Dibujo de Isidro Fernández Fuertes, Gamonal, 1919.